



El proyecto de adecuación contemplaba construir un bar, un restaurante y cuatro habitaciones en el molino, cuya planta baja estuvo en desuso desde 1918. :: JESÚS ANDRADE

# El futuro del molino de Nanclares

**Tras intentar convertir el edificio en un hotel rural, Iruña de Oca busca un nuevo uso para el complejo acorde a los requerimientos de URA**

JUDITH ROMERO



**VITORIA.** Suministró cal hidráulica a los constructores de Iruña de Oca durante décadas y fue declarado monumento en 2011. Tras restaurar el horno de calcinación de Nanclares de Oca con la ayuda de fotografías antiguas y desarrollar un proyecto paisajístico en el solar que lo rodea, el molino de Nanclares, datado en el siglo XVIII, era el único elemento arquitectónico que quedaba por reformar en 2015.

«Hemos conseguido poner en valor una parte de Nanclares que estaba sucia y hundida», afirma Javier Martínez, alcalde de Iruña de Oca, mientras contempla la cascada artificial que adorna la balsa anexa al molino. Gracias a una subvención de medio millón de euros esta antigua fábrica harinera inició su reconversión a un moderno hotel rural en diciembre de 2015, pero el proyecto tuvo que ser paralizado tras varios requerimientos de la Agencia Vasca del Agua (URA).

El plan, que se había comenzado a llevar a cabo sin los permisos necesarios, fue desestimado por ser incompatible con un edificio de dominio público. El asunto se judicia-

lizó por la denuncia de un vecino y Martínez, a quien se le investiga por desobediencia, prestó declaración ante la Justicia en Vitoria la semana pasada. «Lo único que hicimos fue consolidar un edificio que estaba en ruinas amparándonos en informes técnicos», explica en relación a las obras que se desarrollaron entre diciembre de 2015 y finales de 2016. Un bar en la primera planta, un amplio restaurante en la segunda y cuatro habitaciones en el tercer piso habrían completado este «pequeño hotel con encanto».

«No ha podido ser, así que queremos ir de la mano de URA para encontrar un nuevo uso a este espacio, posiblemente vinculado a la Cultura», añade Martínez. Las ventanas, instaladas hace unos meses, aún lucen las etiquetas del fabricante y permiten ver el interior de la planta baja del molino. Sus paredes de piedra restauradas con argamasa protegen una habitación sin suelo ni papel de pared, y dos agujeros mues-

## LA CLAVE

Falta de permisos

**Año y medio después del arranque de las obras, el 'hotel' deberá reorientarse hacia un uso cultural**



El horno de calcinación fue declarado monumento en 2011. :: J. A.

## Contrataciones «irregulares» en Santa Catalina

La inspección de trabajo ha constatado «deficiencias que suponen una actuación fraudulenta en materia de contratos de trabajo» en las obras del Jardín de Santa Catalina. Lanbide y la Cuadrilla de Añana gestionaron las entrevistas a los candidatos y, según el dictamen, al menos seis empleados sufrieron bajas y altas injustificadas a la Seguridad Social. Por otra parte, el grupo municipal EH Bildu denunció que las condiciones de seguridad en el molino fueron deficientes durante las obras y crítica que accedieran al puesto personas que carecían de permiso de conducir, una de las condiciones recogidas en el bando de la Alcaldía.

tran el paso del cauce del río bajo el edificio.

El molino, que antiguamente albergaba viviendas en sus plantas superiores, cayó en desuso con el auge del empleo del cemento a principios del siglo XX y es incompatible con el uso residencial, lo que llevó al equipo de gobierno a pensar en un hostel. «El Jardín de Santa Catalina batió su récord de visitas con más de mil turistas el pasado mes de abril, el premio Euskadi 2016 nos ha proporcionado un gran nivel de difusión», reconoce el alcalde. El municipio, de 3.270 habitantes, ya ha recibido más de tres mil visitas turísticas en lo que va de año, un 30% más que en 2016.